

ADOLFO PIOSSEK: UN HOMBRE CON VOCACION UNIVERSITARIA

Elena PERILLI DE COLOMBRES GARMENDIA*

Adolfo Piossek: A man with an academical calling.

Adolfo Piossek (1886-1971) incorporated to National University of Tucuman in 1936. He was a professor of the Engineering University. Since then, he demonstrated a deep educational calling which went beyond the lecture hours and it extended for many years.

He was elected as the principal of the NUT in 1940, position he fulfilled until 1942.

During his management, important initiatives were related, for instance, the foundation of the Economical Science University and the Regional Medical Institute.

The purpose of this dissertation is to attain a brief biography of the doctor Piossek, standing out his deeds in the principalship. The consulted sources are his personal archive, journalistic information, documental archive of the NAU, Alberto Rougés and Ernesto Padilla's epistolaries and the existential biography.

Key words:

Biographical news – Management - Law

Resumen

Adolfo Piossek (1886-1971) se incorporó a la Universidad Nacional de Tucumán en 1936 como profesor en la Facultad de Ingeniería. Desde entonces se manifestó la honda vocación docente que excedía las horas de cátedra y que se prolongó muchos años.

Fue elegido Rector de la UNT en 1940, cargo que desempeñó hasta 1942.

A su gestión se deben importantes iniciativas como la creación de la Facultad de Ciencias Económicas y el Instituto de Medicina Regional.

El propósito de este trabajo es realizar una breve noticia biográfica del doctor Piossek, destacando su acción en el Rectorado. Las fuentes consultadas son su archivo personal, la información periodística, el archivo documental de la UNT, los epistolarios de Alberto Rougés y Ernesto Padilla y la bibliografía existente.

Palabras claves

Noticia biográfica – gestión - derecho

* Centro Cultural Alberto Rougés, Fundación Miguel Lillo, Laprida 31. (4000) S. M. de Tucumán. e mail: elenaperilli@hotmail.com

Introducción

Este trabajo tiene como objetivo dar a conocer algunos aspectos de la personalidad del doctor Adolfo Piossek y su acción, resaltando la labor que cumplió en la Universidad Nacional de Tucumán, de la cual fue largos años profesor y rector durante el período 1940 a 1942. A su gestión se deben importantes iniciativas como el proyecto de la creación de la Facultad de Ciencias Económicas y los Institutos de Medicina Regional y el de Historia, Lingüística y Folklore. Mantuvo estrechas relaciones con los hombres de la llamada *Generación del Centenario* a quienes prestó colaboración para la publicación de los Cancioneros recopilados por Juan Alfonso Carrizo y Orestes Di Lullo.

Se incluye una breve noticia biográfica y los aspectos más destacados sobre su gestión universitaria. Las fuentes utilizadas fueron: su archivo personal (inédito), la información periodística, el archivo documental de la UNT, los epistolarios de Alberto Rougés y Ernesto Padilla y la bibliografía existente sobre el tema.

Noticia biográfica

Adolfo Piossek nació en Tucumán el 15 de octubre de 1886, su padre fue Adolf Piossek, alemán, nacido en Breslau (hoy Wroklav, Polonia); Adolf vivió en Dresde donde probablemente estudió en un Gymnasium Técnico. Estuvo en el ejército prusiano, su hijo Adolfo suponía que había participado en la guerra franco-prusiana.

En 1872, Adolf llegó a la Argentina, con 28 años de edad para desempeñar trabajos de ingeniería mecánica. Fue a Concordia, Entre Ríos, a trabajar en el tendido del ferrocarril que unía esta ciudad con Monte Caseros y luego vino a Tucumán, donde se casó con Nicéfora Avila y fueron padres de dos hijos: Julio y Adolfo.

Cuando Adolfo solo tenía cinco meses, en febrero de 1887, murió su padre en Santiago del Estero, en un lugar llamado El Zanjón donde se encontraba trabajando. Fue víctima de la peste de cólera que azotó al país a fines del siglo XIX. Este hecho marcó con la pobreza y la orfandad la infancia y la juventud de los hermanos Julio y Adolfo, ya que, tres meses después, murió su madre Nicéfora, también de cólera. A los niños huérfanos los recogió su abuela materna, de apellido Gorostiaga, con quien fueron a vivir a un paraje llamado El Charco, cercano a las Termas de Río Hondo, en Santiago del Estero.

De estos años infantiles a Adolfo le quedaron ciertos recuerdos y gustos, por ejemplo las palabras en quichua que se empleaban con frecuencia. Cuando solo tenía cinco años murió la abuela y se trasladaron a vivir con su medio hermano Romirio Avila (mayor que ellos, casado) en Famaillá, donde Adolfo ingresó a primer grado inferior.

Más tarde, se radicaron todos en Tucumán, donde el niño continuó la escuela primaria. Fue entonces cuando tuvo por maestra a Rosarito Díaz, a quien quiso entrañablemente y visitó todos los años el Día del Maestro.

Los estudios secundarios los realizó en el Colegio Nacional de Tucumán. Este joven, de gran inquietud intelectual y con deseos de mejoramiento, concurría asiduamente a las bibliotecas populares, donde leyó los clásicos de la literatura universal. Se graduó de bachiller en 1904 a los 18 años y fue al campo a trabajar con los hermanos. Por entonces, se vendió la casa paterna lo que permitió a Adolfo viajar a Buenos Aires, en busca de nuevos horizontes. Vivió allí durante dos años, e ingresó en la Universidad de Buenos Aires donde aprobó el primer año de la carrera de Derecho. Luego resolvió trasladarse a Córdoba para continuar allí sus estudios.

No obstante las dificultades económicas que debió sortear, fue un estudiante brillante. Hizo su carrera con las más altas calificaciones, lo que le permitió trabajar con un

reconocido juez de Córdoba que había solicitado a la Facultad un estudiante distinguido para desempeñarse como secretario.

Se recibió de abogado y a los 25 años, en 1911, se doctoró en Jurisprudencia con la tesis “La propiedad civilísima”. Luego fue Auditor de Guerra, con el grado de Teniente Coronel, primero en Córdoba, después en Tucumán. Dejó el cargo porque le exigían usar uniforme para ir a los Tribunales. Como se negaba a llevarlo, lo suspendieron dos días, razón por la cual se enojó y renunció.

De regreso, abrió su estudio de abogado. Tuvo éxito, pronto se hizo de buen nombre y alcanzó una situación económica que le permitió vivir en el Hotel Savoy, el más elegante de la ciudad. El 12 de abril de 1919 se casó con Amalia Prebisch y su primera hija fue Amalia., a la que seguirían Lucía y Teresa.

Hacia 1924, Adolfo ya había comenzado su carrera política y era diputado provincial por Famaillá, cuando enfermó de peritonitis, estuvo muy grave, tanto que se creyó que había muerto. Internado tres meses en la Clínica Palacios, fue trasladado a Buenos Aires y operado por el doctor Pedro Chutro, eminente cirujano francés, quien realizó la intervención (primera de ese tipo en el país). Fue tan excepcional para su tiempo, que Chutro presentó un informe sobre ella en el Congreso Médico de Sevilla.

Adolfo estuvo casi medio año entre la vida y la muerte, hasta que se curó. Volvió a Tucumán tras haber gastado todos sus ahorros y comenzó de nuevo. Su estudio fue uno de los más prestigiosos.

En 1925 compró la casa de la calle Entre Ríos 130 a la que se mudaron poco antes de nacer la segunda hija, Lucía. Mientras restauraban y mejoraban la propiedad, Adolfo volvió a la política.

En 1932 fue candidato a gobernador, como representante del Partido Demócrata o Liberal. Su esposa Amalia, que veraneaba en Maimará, vino a Tucumán para acompañarle. Esta sería una actitud constante en ella. Piossek se enfrentó a Juan Luis Nougués, del Partido Provincial Bandera Blanca, quien triunfó con votos de los socialistas Albino Vischi y Cesar Asís, los que por orden del partido, desde Buenos Aires, se pasaron a las filas de Nougués.

A la múltiple actividad que desempeñaba como profesional, político y jefe de familia sumó la de docente con su incorporación a la Universidad Nacional de Tucumán, en 1936, actuación a la que me referiré posteriormente.

En abril de 1937 la familia se mudó a Buenos Aires. La razón era la búsqueda de un cambio de clima que aliviar los habituales y fuertes dolores de cabeza de Adolfo. Solo lo consiguió en 1955 cuando el doctor Lanza Castelli, de Córdoba, lo operó de una sinusitis crónica.

En Buenos Aires desempeñó el cargo de Director de Asuntos Legales de Obras Sanitarias de la Nación. En esta etapa se hizo muy amigo de Lisandro de la Torre, a quien veía como modelo de político lúcido, idóneo, honesto, parlamentario brillante y preocupado por el bien común. Su suicidio, en enero de 1939, lo impactó fuertemente. Poco después, mientras veraneaba en Tandil, le llegó la copia fotográfica de la carta de despedida de don Lisandro, dirigida a los amigos, entre los que estaba Adolfo.

De regreso a Tucumán volvió a sus actividades profesionales y docentes. En 1942, renunció como Rector de la Universidad para ser candidato a gobernador por el Partido Demócrata Nacional, enfrentando a Miguel Campero, radical. Introdujo una nueva manera de hacer política, con la casi eliminación del comité, y la omisión sistemática del agravio al opositor.

En la elección, Adolfo obtuvo más electores que Campero, pero menos votos. Se comentaba que esa diferencia, alrededor de 300 votos, se debía a la presión del gobierno radical de Critto sobre la masa votante. Los radicales tenían dos electores analfabetos que fueron impugnados, la indecisión en los resultados se extendió hasta abril de 1943 y dejó la elección en suspenso. El presidente Castillo decretó la intervención a Tucumán designando a Arancibia Rodríguez. Radicales y demócratas decidieron realizar una nueva elección, en la que los demócratas pusieron a Eduardo Paz como candidato, sin conocimiento de Piossek.

A partir de entonces se alejó de la política. En 1944 fue presidente de la Comisión Asesora de la Fundación Lillo. Supo llevar su desilusión de la política con gran dignidad. Murió el 12 de febrero de 1971, en Tucumán, a los 85 años (1).

En la Universidad

Adolfo se incorporó como profesor de la cátedra de Ingeniería y Agrimensura Legal, en la Facultad de Ingeniería (en 6º año de Ingeniería Civil) en 1936 y renunció a ella en 1945. Al poco tiempo de fundarse la Facultad de Derecho, en 1939, fue designado profesor adjunto, como resultado del concurso para provisión de la Cátedra de Derecho Constitucional en 1940.

Dictó allí también Historia de las Instituciones Políticas en los cursos del doctorado. Inauguró en 1950 la Cátedra de Derecho Político, de la que fue fundador. Volvería a dictar esta última como contratado en 1960, cuando asumió la dirección del Instituto de Derecho Político. Al mismo tiempo, actuó como jurado de tesis en numerosos casos. En la misma década fue nuevamente profesor de Constitucional y de los cursos del doctorado de Derecho Público. En 1965 fue designado profesor emérito por el Rector Eugenio F. Virla teniendo en cuenta su trayectoria como profesor, rector y autor de trabajos, dictámenes y conferencias sobre materias de su especialidad, cuyo valor científico había trascendido (2).

Un discípulo suyo lo evocaba en su labor docente “Veo al maestro penetrar en el aula, alto, pulcro en su vestir, mantenía su cuerpo una vertical apostura que resaltaba al compás de sus pasos seguros y marciales, de fuerte personalidad, inteligencia lúcida, carácter firme y templado, con un alto concepto de la ecuanimidad, urbanidad y comprensión de los hechos del medio, político y social en que actuaba”(3). Era la antítesis de lo estridente y ampuloso, brillante expositor del pensamiento griego y renacentista y de los grandes hombres de la vida cívica argentina.

El académico, el profesor, estaba adherido a la tradición del liberalismo político y no vaciló en sustentar tesis que lo acercaban a la social democracia de nuestros días. Se preocupó por entroncar la historia nacional con el movimiento universal e hispanoamericano en las ideas políticas y se reveló como un profundo conocedor y crítico de la historia del pensamiento social. Rousseau, Montesquieu, Payne, Hamilton, Jefferson, eran autores que frecuentaba en sus lecturas y citaba en las clases. Su erudición no se circunscribía a los tiempos modernos, sino que era un profundo conocedor de la antigüedad clásica. Ello hacía de su cátedra una lección de ciencia política.

Depositario de la tradición historiográfica en la interpretación del pasado argentino, supo trascenderla, sin apartarse de ejes fundamentales. Poseía, por otra parte, un acentuado sentido de regionalismo, como mediación necesaria para la conformación de un país plural y federal (4).

Sus conocimientos sobre las diversas ramas del Derecho se expresaron en diversos escritos que se publicaron como: “Dos filósofos políticos: Hobbes y Locke”, “La función social del jurista en las naciones democráticas modernas”, “La Corte Suprema de la Nación. Su origen institucional y evolución”, “La función social del jurista en las naciones democráticas modernas”, entre otros.

Se reveló en la cátedra como un profundo conocedor y crítico del pensamiento social. Piossek adhería con sus ideas a un reformismo social y consideraba que existía una estrecha relación entre las formas políticas, las teorías filosóficas, jurídicas, sociales y económicas de un estado.

“Su voz no era fuerte, ni su modo de expresarse encendido, pero cuando comenzaba a hablar, alrededor de él se hacía el silencio. Se imponía gracias a la lógica de sus razonamientos y a la penetrante sensibilidad a las manifestaciones de la psiquis humana”, evocaba su hija Teresa.

El Rector

El 1º de abril de 1940, Adolfo Piossek fue elegido rector. Con él, la Universidad Nacional de Tucumán recuperaba el goce de su autonomía pues hasta entonces se hallaba intervenida. Los consejeros de las Facultades de Ingeniería, Farmacia y Bioquímica, Derecho y Ciencias Sociales, siguiendo los procedimientos legales eligieron por unanimidad a Piossek. En total eran 22 consejeros, pues faltaron dos de los 24 que era el número completo de los organismos reunidos. El interventor fue Ismael Casaux Alsina quien, después de la elección del nuevo rector, regresó a Buenos Aires tras hacer conocer un decreto estableciendo que la Universidad de Tucumán se regiría por la ley 1597 y estatutos de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

Piossek consideró inoportuno el momento para expresar un plan de acción futura, pero sí manifestó su decisión de trabajar para engrandecer a la Universidad (5).

Pocos días después, uno de los primeros actos como Rector fue la inauguración de las clases en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. En esa ocasión pronunció interesantes conceptos sobre la nueva etapa que se iniciaba. Declaraba que había asumido con plena responsabilidad su tarea después de una etapa especial, la de la intervención que había finalizado. Se reconocía dispuesto a cumplir sus obligaciones con entusiasmo y con el espíritu que animara a los fundadores de la Casa. Consideraba que desde muchos años atrás las universidades argentinas atravesaban un momento de transición, habiendo resuelto sus problemas en forma similar a la de Tucumán. Advertía una transformación completa y genuina en las ideas e instituciones, la vieja universidad clásica no se justificaba en este medio porque una institución moderna debía vivir la vida de la colectividad participando en sus movimientos e influir en la formación y orientación del espíritu colectivo. No podía ser indiferente a la universidad el medio en el que actuaba. El profesor en su cátedra no debía limitarse a transmitir conocimientos, sino que además, tenía que desarrollar una obra cultural intensa. La responsabilidad era muy grande pues conllevaba la obligación de formar a los hombres que suplirían a los dirigentes de la vida pública y privada. Señalaba que era necesario defender nuestro acervo consolidando las instituciones o adaptándolas a la nueva situación.

En cincuenta años la Argentina había experimentado un formidable cambio desde su composición étnica hasta su estructura económica. Al respecto, la Universidad debía ser un centro de cultura que contribuyese a la formación espiritual de los jóvenes que se incorporaban a la sociedad para dirigirla con firmeza. Actuaría como una fuerza renovadora en la educación de ciudadanos capacitados para modernizar al medio.

Una Universidad formadora de hombres en lo físico y moral

En agosto de 1940, Piossek inauguró las Jornadas Médicas que se realizaron en Tucumán. Sus palabras de bienvenida contenían interesantes conceptos que permiten conocer mejor sus ideas. Advertía que a consecuencia de su sorprendente desarrollo económico, la provincia presentaba graves problemas sociales que exigían una solución urgente. La Universidad tenía que colaborar en formar hombres fuertes de salud física y moral. Al elemento hombre había que dirigir la atención: las condiciones de vida, de trabajo, de mejoramiento y elevación cultural. Por su alta densidad de población y las migraciones constantes (obreros provenientes de provincias limítrofes para la cosecha de caña) la provincia ofrecía un estado social especial; la mortalidad infantil resultaba elevada como también un alto número de inaptos para el servicio militar. El nuevo Rector era coherente con sus ideas de cambio social; sostenía que la Universidad Nacional de Tucumán debía colaborar en la materia, para evitar improvisaciones. Penetrado de ese deber y responsabilidad resolvió la implantación de dos institutos que se correlacionaban y complementaban y que prestarían servicios a la provincia y al país. Se trataba del Instituto de Higiene y Medicina Subtropical y del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales que estarían listos en pocos meses. El primero daría cursos de estudios y perfeccionamiento sobre las enfermedades, como el paludismo. Se dispondría de laboratorios suficientes para investigar y difundir entre los profesionales los conocimientos especializados como también de la formación de un personal de prácticos que ayudasen a los técnicos.

El Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales se complementaba con el anterior, pues el problema industrial ya no era puramente técnico, sino que se dependía de las condiciones de vida y salud del trabajador. El nuevo centro estudiaría la economía de la región, las características raciales, condiciones de trabajo, standard de vida, nivel cultural, etcétera. Las tareas coordinadas de ambos institutos permitirían un examen de conjunto relacionando las causas productoras de los diferentes fenómenos individuales y de la colectividad (7). Luego, en 1943, se denominó Gabinete de Estadísticas y de la Producción, y pasó a depender del rectorado.

Piossek defendía un programa con hondas mejoras sociales para la población que debían implementarse bajo la conducción de instituciones superiores como la Universidad.

Aspiraba a que la alta casa de estudios formase los profesionales que respondieran aun concepto americano de cultura, divergente del europeo, aunque ambos se reconocieran un origen común en la civilización occidental. El hombre era producto de su herencia y ambiente y debía responder a estas.

Advertía que no debía desconocerse el norte como realidad histórica; las provincias que lo conformaban no eran un simple conglomerado geográfico. La guerra de la Independencia, verdadera cruzada por la libertad y la implantación de normas democráticas y liberales, contó con la acción de estas provincias y en Tucumán, se formó el ambiente propicio para la declaración de la Independencia pues la gente de esta aldea mediterránea se acostumbró a obrar con prudencia, firmeza y energía y esa actitud se conservó a través del tiempo. No resultaría extraño que hombres de pensamiento y acción como Esquiú Alberdi y Avellaneda, fueran inspiradores de la Constitución de 1853. Tenía el sentimiento de pertenecer a este suelo y de estar ligado a él.

La Universidad había nacido inserta en la región y debía responder a ella. En 1941 Piossek propició un homenaje a Ernesto Padilla, Gregorio Aráoz Alfaro y Ricardo Rojas como “hombres del Norte”, comprometidos con su crecimiento. Piossek compartía con

ellos un acentuado sentido del regionalismo, como mediación necesaria para la conformación de un país plural y federal.

Acción universitaria

El doctor Piossek ejerció su mandato durante dos años realizando una intensa gestión que comenzó por la puesta en vigencia del Reglamento Interno del Consejo Superior, tras el fin de la intervención. Asimismo, se modificó el del Instituto Técnico, dependiente de la Universidad y se puso en vigencia la reglamentación sobre ayudantes. Solo se indicarán en esta contribución algunas medidas que tomó durante su gestión, como la modificación del plan de estudios de la Facultad de Filosofía y Letras en la que se contrató al doctor Benvenuto Terracini, como profesor y la creación del Instituto de Estudios Pedagógicos y el de Estudios Geográficos; la actualización del Digesto Universitario y en la Escuela Sarmiento la creación de un Consultorio Médico Dental (con la colaboración económica de Alfredo Guzmán).

En el discurso de la colación de grados del año 1940, Piossek reconocía que aquella modesta Universidad de 1914 se había transformado en una institución que albergaba 3000 alumnos, con profesores de competencia reconocida. Con recursos que distaban de ser abundantes sostenía las facultades de Ingeniería, la Escuela de Arquitectura, de Farmacia y Bioquímica, de Derecho y Ciencias Sociales; de Filosofía y Letras de reciente creación, una Escuela Vocacional con cursos de magisterio, bachillerato y secretariado comercial; otra Escuela de Agricultura y Sacarotecnia, de Dibujo y Artes Aplicadas; un Instituto Técnico, con cursos especiales para obreros. Mantenía el Museo Lillo y los Institutos de Antropología, Mineralogía, Zoología, Folklore y Lingüística, de Investigaciones Agrícolas, etc.

En 1941 se implantó el uso obligatorio de la Libreta Universitaria. En la Escuela Sarmiento se autorizó el funcionamiento de la segunda división del tercer año.

Iniciativa pionera fue la aprobación de las gestiones del proyecto de creación de la Facultad de Ciencias Económicas en base a la incorporación de la Escuela Nacional de Comercio.

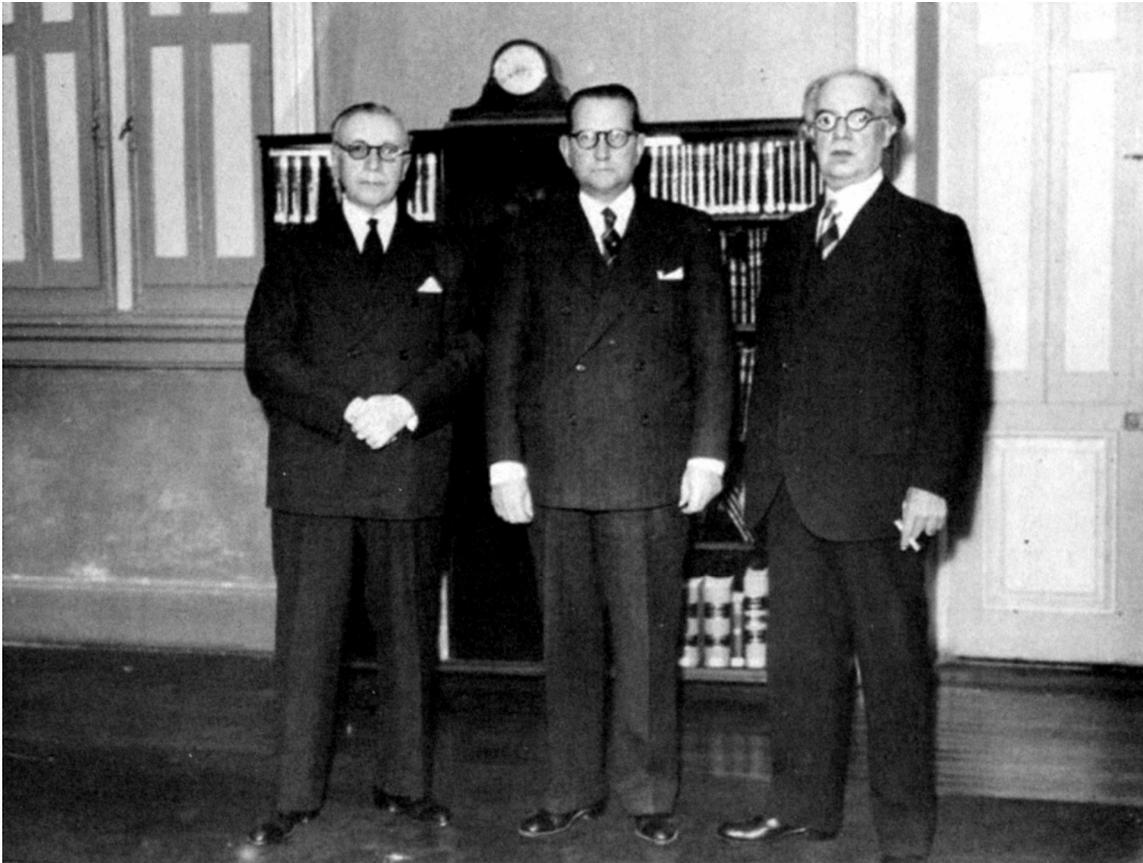
Se otorgó el título de Doctor *Honoris Causa* a Adolfo Rovelli y el de Miembros Honorarios a Ernesto Padilla, Ricardo Rojas y Gregorio Aráoz Alfaro.

También en ese mismo año se creó en la Facultad de Filosofía y Letras el Centro de Estudios Filosóficos y se contrató a la profesora Ena Dargan. Se intervino la Facultad de Ingeniería declarándose Interventor al profesor doctor José Würschmidt. Por otra parte, puso en vigencia el reglamento sobre publicaciones oficiales y, en 1941, se crearon las carreras de Técnico Electro-Mecánico Industrial, Técnico en Minería y Técnico Constructor. En la Escuela Sarmiento, se designó a Dorothy Ling de Hernando para reorganizar la enseñanza de la música.

En ese mismo año, la casa de estudios recibió a distinguidos disertantes: Sigfrido Radaelli, Rodolfo Mondolfo, Augusto Raúl Cortazar, Rafael Jijena Sánchez, Antonio Serrano, Juan Mantovani, entre otros.

Al año siguiente, 1942, se creó en la Escuela de Agricultura la Escuela Elemental de Jardineros y el Gabinete de Citrotecnia, con función docente y experimental. Por otra parte, se encargó al doctor Cecilio Romaña la organización del Instituto de Medicina Regional. En la Facultad de Ciencias Exactas Puras y Aplicadas se crearon las licenciaturas en Matemáticas y Física. En el ámbito de Filosofía y Letras se creó el Instituto de Literatura Hispanoamericana y en el Geografía, el profesor Guillermo Rohmeder ascendió en misión científica a los nevados del Aconquija (8).

El patrimonio de la Casa de Estudios se acrecentó con la donación de la biblioteca de Mario Bravo a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.



Instituto de Historia Lingüística y Folklore

Desde tiempo atrás Piossek estaba en contacto con Ernesto Padilla y Alberto Rougés, quienes propiciaban la creación del Instituto de Folklore bajo la dirección de Juan Alfonso Carrizo. Debía nacer de una resolución del Consejo Superior y tendría varias secciones. En julio de 1941 Padilla escribía a Rougés sobre el futuro del mismo: “Cuando estuvo aquí Piossek me habló de ponerse en contacto con Rafael Jijena Sánchez para tratar este asunto. Inmediatamente hablé con Carrizo; me parece que él quiere delegar en Jijena Sánchez cuanto se refiere a la materialización del pensamiento, guardándose la dirección espiritual. De paso te diré que estimo, está cuidando su salud”... Agregaba que el Instituto de Folklore podría vincularse al de Historia, manteniendo en la dirección a Manuel Lizondo Borda, dejando la de Folklore a Carrizo con carácter honorario y así habría lugar a crear la secretaría de la que se haría cargo Jijena Sánchez (9).

Si bien los doctores Rougés y Padilla consideraban que Carrizo era el más capacitado para dirigir la entidad, el Instituto de Folklore autónomo no pudo crearse por la falta de financiación. El pensamiento de Piossek fue mantener el triple instituto bajo la dirección de Lizondo Borda, dando a Jijena Sánchez la sección Folklore, en carácter de

secretario. Por resolución n° 210, del 28-VIII- 1941 el Consejo Superior dispuso la reorganización del Instituto de Historia, Lingüística y Folklore.

Piossek impulsó la creación de un Consejo Consultivo del Instituto de Historia, Lingüística y Folklore integrado por consejeros de distintas provincias con un reglamento interno. Rougés escribió a Padilla al respecto: “Adolfo Piossek está animado de buenas intenciones... Ha creado un cuerpo consultivo numeroso y selecto. Forman parte de él intelectuales destacados del Tucumán, entre ellos Monseñor Tavella. Este consejo no puede funcionar sino de tarde en tarde, dada la forma en que se halla constituido. Para mí lo esencial es que se dé autonomía a las secciones folklore y lingüística y que sea designado jefe de aquella Carrizo. Rafael Jijena Sánchez ha sido designado secretario...”(10).

Pese a la insistencia de Rougés y Padilla, Carrizo no dirigió la mencionada sección, pero su obra magna, los *Cancioneros* quedaron vinculados para siempre a la Universidad con su edición. Por su parte, el Instituto, bajo la guía de Manuel Lizondo Borda realizó valiosas publicaciones que prestigiaron al mismo.

La música y la poesía tradicional

Isabel Aretz fue una notable etnomusicóloga, discípula de Carlos Vega, que recorrió el norte argentino rescatando la música tradicional. En su trabajo de campo y en la publicación de los mismos contó con el apoyo del Rector Piossek. Santa Rosa, El Molino, Chicligasta, Santa Ana, Santa Lucía, Monteros, etcétera, le suministraron melodías diversas y abundante material fotográfico. Preparaba, además, una selección de melodías para niños, con la intención de que la UNT las publicara.

En diciembre de 1941, Isabel Artez escribió a Rougés: “Mañana parto un par de meses a Chile...no puedo irme sin comunicarle una nueva que será grata para Ud. Hace un par de semanas envié al doctor Piossek una selección de 25 canciones y danzas populares recogidas por mí y armonizadas especialmente para su difusión en las escuelas” (11).

En conversaciones de Aretz con Piossek quedó convenido que la Universidad publicaría el trabajo, previo informe de algunos profesores (Clemente Balmori y su esposa Dorothy Ling). Además, Piossek manifestó su opinión de publicar una obra científica completa de todas las melodías y textos recogidos, debidamente analizados. Isabel recogió alrededor de 200 melodías.

Idéntica actitud de respaldo tuvo con la obra folklórica de Juan Alfonso Carrizo y Orestes Di Lullo. En 1942, Alberto Rougés escribía a Piossek proponiendo que la Universidad aceptase para la Sección Publicaciones, el *Cancionero* de Santiago del Estero, realizado por Di Lullo y anotado por Carrizo. Le decía que podía asignar una suma para la publicación y Padilla se encargaría de obtener los fondos que faltaran (12).

Publicaciones

En el rectorado de Piossek se editaron numerosas obras, tales como *Física Experimental*. 2ª Parte por José Würschmidt, *Documentos Tucumanos. Actas del Cabildo*, Vol II; *Historia del Tucumán, Siglos XVII, XVIII*, por Manuel Lizondo Borda, del Instituto de Historia Lingüística y Folklore; *Revista del Instituto de Antropología*, Tomo II; 3ª, 4ª, 5ª y 6ª. *Descripción Corográfica del Gran Chaco Gualamba*, del Padre Lozano; *Tipos históricos del filosofar físico*, por D. García Bacca; *Homenaje a los doctores Ernesto Padilla, Ricardo Rojas y Gregorio Aráoz Alfaro*, *Tres novelas de Payró, con pícaros en tres miras* por Enrique Anderson Imbert; *Problemas y esencia de la Filosofía* de Aníbal Sánchez Reulet, *Un ejemplo de instalación humana en el Valle*

Calchaquí, por Romualdo Ardissonne; *La pedagogía contemporánea*, de Lorenzo Luzuriaga, *La glaciación diluvial de los nevados del Aconquija*, por Guillermo Rohmeder; *Le sahamanisme Araucan*, por Alfred Metraux (Revista de Antropología), *Qué es la lingüística?*, por Benvenuto Terraccini. También auspició el *Cancionero Popular de Santiago del Estero* de Orestes Di Lullo

A ello se agregaron *Revista de la Universidad*, Serie A: Matemáticas y Física Teórica, Volumen II; *Bosquejo de una introducción al folklore* de Augusto Raúl Cortazar y otros (13).

El Instituto de Medicina e Higiene Regional

Desde 1940 Piossek manifestó su deseo de que pudiera funcionar el Instituto de Higiene y Medicina Regional, aspiración del Consejo desde 1937, destinado a estudiar las enfermedades de la zona para aconsejar los medios de combatirlas y de saneamiento de los lugares malsanos. La creación de este Instituto representaría una mayor capacitación del profesional para el medio donde debía actuar. Se consideró que debían tenerse en cuenta una serie de factores regionales, geográficos, epidemiológicos, etcétera, que incidían sobre la patología propia del lugar. Para concretar este se hacía necesario un entendimiento con el Gobierno de la Provincia.

En 1942, se encargó al doctor Cecilio Romaña la organización del mismo (20-IV-1942), no pretendía ser una Facultad de Medicina, sino estudiar las enfermedades propias de esta tierra. El gobierno de Tucumán ofreció la transferencia del Instituto de Microbiología, como parte integrante, pero las condiciones exigían que se incorporase como Centro de Alergia con atención gratuita, que la Universidad se hiciera cargo de la reparación del edificio y resolviera la situación de todo el personal que hasta entonces prestaba allí servicios. Piossek y el Consejo entendieron que no era posible aceptar estas exigencias y difería esta iniciativa para otro momento (14).

La biblioteca de Mario Bravo

En abril de 1942 el doctor Mario Bravo y su esposa formalizaron la donación de su biblioteca a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales; en una carta. Piossek contestó ratificando la aceptación hecha por el vicerrector José Ignacio Aráoz.

“Creo que los libros que han sido sus compañeros desde sus días de estudiante se encontrarán bien en nuestra Universidad...”(15). Piossek destacaba que después de la de Lillo, la del doctor Bravo era la única donación recibida por la Universidad, pues cuando en su carácter de rector se dirigió a las empresas de Tucumán y el norte solicitando la colaboración para obras de cultura, la respuesta fue negativa, con excepción del ingeniero Lecky y de Alfredo Guzmán, que habían permitido la creación de un consultorio médico anexo a la Escuela Sarmiento.

Piossek se retiró del Rectorado en agosto de 1942 y las primeras remesas llegaron en 1943 y las últimas después de la muerte de Bravo, incluyendo los muebles. El destino y cuidado de la donación fue una preocupación grave para Piossek ya que se trataba de un legado importante de más de 9000 volúmenes, realizado por un hijo de la provincia, cuyo talento y honradez cívica no se discutía. Además, suponía que la amistad que los había unido en vida, debió influir en la decisión del donante, empero, los libros quedaron encajonados en un cuarto de la vieja residencia de estudiantes en un local inadecuado.

El doctor Piossek se dirigió al entonces Interventor doctor Felipe Cortés Funes con fecha 3-VII-1944, ya que consideraba que la conservación y aprovechamiento de los

libros debía ser una verdadera preocupación para las autoridades universitarias. También habló al respecto con el ex rector Sortheix y con los ex interventores Estrada y Lescano a fin de que se tomaran medidas de resguardo que no se llevaron a la práctica. La viuda de Bravo publicó una carta en Buenos Aires pidiendo una investigación. El Interventor ordenó trasladar la biblioteca a un salón de la Universidad y designar un empleado para acomodar los libros. En el rectorado de Santillán se realizó un sumario para deslindar a los responsables.

Valoración final

La gestión de Piossek fue intensa y persiguió la normalización de la vida universitaria y el reajuste administrativo, tras la intervención. Se hizo cargo a raíz de una situación caótica que venía agravada por el conflicto de 1939 entre el Rectorado y una parte del Consejo. A dos años de su acción con un orden estricto de todos los gastos, las finanzas de la Universidad estaban reajustadas y existía respeto y disciplina hacia los profesores. En lo que refería al Rectorado se dio verdadero impulso a la investigación, con la creación del Instituto de Medicina Regional (base de la futura Escuela y luego Facultad de Medicina) y la labor desplegada por el Instituto de Historia Lingüística y Folklore que vinculó a la Universidad con el norte argentino, recogiendo valiosos antecedentes de estudio. La Biblioteca, de 7000 ejemplares pasó a 20.000, comprendiendo los de la biblioteca del Colegio Nacional y la donación de Mario Bravo.

Se prestó atención al perfeccionamiento del cuerpo docente, llenándose las cátedras por concurso o por los Consejos Directivos correspondientes.

El doctor Piossek se retiró al ser proclamado candidato a gobernador por uno de los partidos. Mientras fue rector abandonó totalmente toda actividad política consagrándose al ejercicio profesional y la enseñanza. Cuando se conoció su renuncia varias delegaciones de las facultades de la UNT, escuelas e institutos adujeron que no existía incompatibilidad recordando precedentes. Piossek reafirmó su convicción y firmeza en alejarse del cargo. Se le propuso licencia y tampoco aceptó. Para él nunca debía permitirse la ingerencia de los políticos en la alta casa de estudios.

Piossek fue un hombre equilibrado, sensible a los problemas sociales, usó la tolerancia y la actitud serena para evitar conflictos; trabajó con vocación de servicio para reforzar el prestigio de la Universidad.

Notas bibliográficas

(1)Agradezco los datos familiares a Lucía y Teresa Piossek Prebisch. Las referencias sobre la familia paterna proceden de una carta (Dresden, 16-VII- 1909) enviada por su tío Julius Piossek, ingeniero de los ferrocarriles del Estado Prusiano. Adolf Piossek fue el tercer hijo de Bartholomaeus Piossek, maestro de escuela y de Josefa Kieiltyka. El otro hermano Ferdinand, era doctor en Medicina, en Alta Silesia. Los abuelos de Adolf, bisabuelos del tucumano Adolfo, eran polacos. El apellido Piossek es polaco y significa “arena”.

(2) Archivo Adolfo Piossek, (en adelante AAP) inédito. El Rector Virla por resolución de 29-X-1965 designa a Piossek “profesor emérito”.

(3) AAP. Así lo señalaba un discurso pronunciado en ocasión del centenario de Piossek.

(4)AAP. Palabras del doctor Arturo Ponsatti en el centenario del nacimiento de Piossek.

(5) “Asumió ayer sus funciones el nuevo Rector de la Universidad”, en *La Gaceta*, Tucumán, 2-IV-1940.

(6) “Quedaron inauguradas las clases en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales” en *La Gaceta*, Tucumán, 27-IV-1940. Palabras de Piossek.

- (/) Conceptos sobre nuevas instituciones en la Universidad. “La Universidad y los problemas del Norte”, en **Norte**, Tucumán, 3-VIII-1940.
- (8) AAP. Actos de gobierno durante el rectorado de Piossek entre 1-IV-1940 y 29-VII-1942.
- (9) Centro Cultural Alberto Rougés. Fundación Miguel Lillo *Alberto Rougés. Correspondencia (1905-1945)*. Tucumán 1999. Carta de Ernesto Padilla a Alberto Rougés n° 544, Bs As, 10-VII-1941
- (10) *Ibidem*. Carta de Alberto Rougés a Ernesto Padilla, Tucumán, 15-X-1941
- (11) *Ibidem*. Carta de Isabel Artez a Alberto Rougés, Buenos Aires, 4-XII-1941
- (12) *Ibidem*. Carta de Alberto Rougés a Adolfo Piossek, Tucumán, circa 1942.
- (13) AAP. Publicaciones de la UNT, desde el 1-IV-1940 a 19-VI-1942
- (14) “Porqué no pudo hacerse cargo la UNT del Instituto de Microbiología” en *La Gaceta*, Tucumán, 18-II-1943.
- (15) AAP. Carta de Adolfo Piossek publicada en *La Nación*, Buenos Aires, en respuesta a la de María F. de Bravo, en *La Unión*, Tucumán por la donación de la biblioteca de su esposo (1946).